

LXIV.

PRIMERO SOY YO.

PERSONAS.

DON GUTIERRE.  
DON ALVARO.  
DON VICENTE.  
LISARDO, viejo.

GONZALO, gracioso.  
FADRIQUE, bandolero.  
LAURA.

DOÑA HIPÓLITA.  
JUANA } criadas.  
INES }  
Bandoleros.

JORNADA I.

Salen por una parte DON GUTIERRE, FADRIQUE y bandoleros, y por otra GONZALO.

Gut. Quedan ya en la quinta?

Gonz. Aun no;

Gut. Y ya en vano los aguardas.  
Gut. ¿Pues quién era quien venia en la carroza?

Gonz. Su hermana.

Gut. ¿Luego ya su hermana está con ellos?

Gonz. Una criada, con quien, antes de servirte, Tuve no sé qué barajas, De paso me dijo ahora, Llegándome á una ventana A mirar quien habia entrado, Que Doña Hipólita, á causa De una grave enfermedad, Dejó el convento en que estaba Seglar desde niña, y vino A convalecer á casa De sus hermanos; y como Es preciso, á fuer de dama, Ser su mal melancolía, Solicitando aliviarla, Salió esta tarde á la quinta.

Gut. Segun eso mi esperanza, Hasta otra ocasion, es fuerza Suspenderla y dilatarla.

Gonz. Antes pienso, que á las manos Se ha venido.

Gut. Cómo?

Gonz. Aguarda. Pues di, ¿qué venganza puedes Tomar, de los que te agravian, Mayor, que en su honor? Y puesto Que aquí estás con gente y armas, Y que tienes á la quinta, Por donde sabes, entrada, A tiempo que tienen ellos Donde no sabes á Laura, Qué esperas? Su hermana está Sola en ella, y.....

Gut. Calla, calla,

Villano; que, vive el cielo, Que te mate, si me hablas En tan infame accion, como Fuera atreverme á las aras Del honor de mi enemigo; Porque, si bien se repara, Tener mi enemigo honor, Es tener honor mi fama. Y así, Fadrique, podrás Con tu gente á la campaña Volverte; que yo, en habiendo Otra ocasion mas hidalga, Te avisaré.

Fad. Aunque yo siempre Deudor de aquella pasada Ocasion, en que me diste Vida y honor, cuando Italia Nos vió en mas nobles empresas Manejar mas nobles armas, Vengo á tu orden, cumpliendo Con la puntosa ignorancia, Con la necia ley del duelo, Que dice, que al que se valga De mí, nada le pregunte; Con todo eso, dispensada Su severidad, pues quien La alega, no la quebranta, Te he de pedir, que me des Licencia, para que salga De una duda.

Gut. Sí doy.

Fad. Pues, Aunque no ignoro, que andas Desterrado de Valencia, Por reconocer ventajas Al bando de tus contrarios, Siendo una desierta casa De monte sagrado tuyo, Ignoro, qué es lo que trazas, Llamándome á aqueste bosque Con todos mis camaradas; Y así te pido me digas, (Porque, entendida la causa, Mejor acuda á su efecto) Á qué vengo.

Gut. Si me hallas Á la vista desta quinta, Bien como serpiente cauta,

Si ves, que envío á saber Á quien la carroza traiga, Y que, no siendo ellos, digo, Que te vuelvas, ¿cómo extrañas, Que si fueran ellos, fuera Tu venida á que acabara De una vez con todos? puesto Que, siendo su plaza de armas Esa casa de placer, Donde, para que no hagan Escándalo en la ciudad Sus juntas, por partes varias Deudos y amigos concurren Mil tardes, y donde tratan De solo acabar conmigo, ¿Qué duda hay de que te traiga A acabar con ellos yo? Y para que no te haga Dificultad la osadía De embestir dentro en su casa Á tantas, tan prevenidos, Como se sabe que andan, Sabrás..... Pero para esto Retirar tu gente manda.

Fad. Idos todos, y esperad De aquese monte en la falda.

[Vanse los bandoleros.]

Gut. Sabrás, que esa quinta tuvo Para conductos del agua Una mina, que ya ciega El tiempo en sus ruinas guarda. Esta pues reconocida De mí, haciendo confianza De un ingeniero, dispuse, Que de noche trabajara En aclararla, siguiendo Las veredas de la zanja, Siempre cubierta la tez Del légamo y de la lama. Hizolo así, y vino á dar La luz de un resquicio clara Vista á la deshecha obra De una fuente, que, tapada De verdes hiedras, desmiente La sospecha de que haya Quiebra en ella; de manera Que, teniendo yo hecha entrada Por donde sobre seguro Los asalte, cosa es clara, Guardándome tú las puertas, Que nadie con vida salga. Solo una dificultad Resta ahora, y es, que hagas Concepto, viéndome hacer Diligencias tan extrañas, De que es la nueva ocasion, Que á tanto empeño me arrastra, Segundo trance de honor; Pues no, Fadrique, te engañas, Si lo piensas. De amor es, No de honor. ¿Mas qué le falta, Si es de amor, para que sea De honor? que en duelos del alma, El que me agravia en el gusto, Casi en el honor me agravia; Mayormente cuando son Mis zelos de tan villana Calidad, como pensar, Que me han robado una dama, Sin saber viva ni muerta Della, desde que una infausta Noche..... Pero aquesto es ir Tocando noticias varias; Y pues, perdida la tarde,

Unas á otras se enlazan Las memorias, por tu vida Que des licencia, que salgan Á desahogarse, no solo Desde donde tú no alcanzas, Mas aun desde donde sabes; Porque quieren ver mis ansias, Ya que afligen padecidas, Si referidas descansan. Bien te acordarás de aquel Suceso, que de mi patria Me desterró en mis primeros Años; que no es menos larga Mi vida, que mi desdicha; Pues desdicha y vida hermanas Del vientre de mi fortuna Nacieron de un parto entrambas. Bien te acordarás, que fue De mi destierro la causa, Seguir mi ofendido honor. Permíteme aqui hacer pausa; Que, aunque á decirlo voy todo, Para esto el valor me falta; Que no hay valor, que repita, Aun vengado, una desgracia Tan casual, como fue Antes de ceñir espada Tratarme como muchacho, Porque arrojando la pala En la pelota, no quise Pasar por no sé qué falta. En fin en busca (ay de mí!) De Don Gerónimo de Ansa, Primero enemigo mio, Ya lo sabes, pasé á Italia, Donde, en una compañía, Siendo los dos camaradas Me debiste la fineza, Que yo olvido, y que tú guardas. No hallando aqui á mi enemigo, Tras él pasando á Alemania, Llegué al Álbis, á ocasion Que la Magestad cesárea De Carlos, de cuyo sol Es primera luz del alba, Tenia su ejército contra El de Saxonia en campaña. En tercio de Don Fadrique De Toledo senté plaza. Tocóme en la marcha un dia La hilera de la vanguardia; Y haciendo alto á no sé qué Rotas fuertes barbacanas De la artillería, que iba En el cuerpo de batalla, Bordoneándome la pica, A ella me arrimé, con gana De que me hallase indefenso Alguna de muchas balas, Que ya de las baterías Del enemigo alcanzaban Nuestros escuadrones, cuando Siento, que á un costado avanzan Tropas de caballería, Que iban cubriendo la marcha. Volví el rostro, mas al ruido De las bridas y corazas, Que en desordenado son Unas crujen, y otras tascan, Que al de la curiosidad De ver, qué escolta nos guarda, Cuando veo, que el primero Batallon le gobernaba, Capitan dél, mi enemigo.

Y sin reparar en nada,  
 (¿Pero cuándo en viles riesgos,  
 Nobles cóleras reparan?)  
 Saliéndome de la hilera,  
 Contra él la pica calada,  
 Le dije, porque llevase  
 Sabido quien le quitaba  
 La vida, que este consuelo  
 Aun no perdoné á mi rabia:  
 Muere, traidor! Él entonces,  
 Batiendo al bridon la ijada,  
 Caló el can á la pistola.  
 No dió lumbre al dispararla;  
 Con que de caballo y pica  
 Unidas las dos contrarias  
 Violencias, al primer bote,  
 Falseando el arnes, la falda  
 De la greva, entre el arzon  
 Y el borren, salió á la espalda  
 Sangriento el hierro, cayendo  
 Por encima de las ancas.  
 Pedazos me hicieran todos,  
 Claro está, si no llegara  
 En esta ocasion el Duque,  
 Que distribuyendo andaba  
 Las órdenes, para que  
 El ejército esguazara  
 El Albis; bien que impedian  
 El esguazo siete barcas,  
 Que al continuado teson  
 De las repetidas cargas  
 Eran sobre la corriente  
 Siete volcanes del agua,  
 Que, á pesar del nuevo centro,  
 Fuego escupen, humo exhalan.  
 Apenas oyó el suceso,  
 Cuando, conclusa la causa,  
 Mandó, que á un árbol me ahorquen;  
 Que no tienen mas demandas  
 En la provincia de Marte  
 Los procesos de campaña.  
 Mas desasido de todos,  
 Pude arrojarle á sus plantas,  
 No pidiéndole la vida,  
 Sino solo, que otorgara,  
 Diciendo quien era, que  
 Un cuchillo mi garganta  
 Dividiese; porque tuera  
 Infelice circunstancia  
 Morir, perdiendo la honra,  
 Quien moria por cobrarla.  
 Púsole en estimacion  
 La desesperacion vana  
 De morir noble, y queriendo  
 Saber de paso la causa,  
 Se la dije tan aprisa,  
 Que, sin costa de palabras,  
 La cara le enseñé solo,  
 Descolorida la cara,  
 Como quien dice: ya della  
 El postizo color falta.  
 Las cejas arqueó, y tomando  
 Por achaque de su clara  
 Piedad, qué linage habia  
 De darme de muerte, manda  
 Á una escuadra, que me vuelva  
 Preso á los cuerpos de guardia.  
 No sé yo, qué orden llevó  
 Secreta; pero la escuadra  
 Sé, que no tuvo conmigo  
 El cuidado, que se encarga  
 En semejantes prisiones;  
 Pues divertida con maña,  
 Me dió escape, y cuando todos

Pensaron que le lograra  
 Puesto en fuga, volví á frente  
 De banderas, donde en altas  
 Voces dije: ¡ea, Españoles,  
 Hoy es día, que la fama  
 Nos elija por asunto  
 De la victoria mas alta!  
 Siete barcas el esguazo  
 Del Albis nos embarazan,  
 En cuyo pasage estriba  
 Fijar nuestro gran Monarca  
 En sus sienas la corona.  
 ¿Pues qué espera, pues qué aguarda  
 Vuestro no imitado heroico  
 Valor? Y echándome al agua,  
 Tras mí otros seis Españoles  
 Se echaron con las espadas  
 En las bocas, y abordando  
 Uno á cada una, tanta  
 Fue la confusion, que, puestos  
 En desórden los que estaban  
 De guarnicion, presumiendo,  
 (Gracias á las siempre vagas  
 Nieblas del Albis) que habia  
 Quien nos guardase la espalda,  
 Unos sobre otros cayeron  
 Al rio. Gloriosa hazaña!  
 Las mismas pues, que antes fueron  
 Contra nosotros murallas,  
 Puentes ya en nuestro favor,  
 Facilitaron la entrada  
 Del opuesto márgen. Dejo  
 Los trances de la batalla;  
 Pues basta saber, le dió  
 Honra al César y alabanza,  
 La prision al de Saxonia,  
 Y la victoria al de Alba;  
 Que vencidos los rebeldes,  
 Y la ocasion acabada,  
 Dos veces airoso y noble  
 Pude dar vuelta á mi patria.  
 En ella pues Don Vicente  
 Y Don Alvaro de Ansa,  
 Hermanos del muerto, al verme,  
 Resucitaron la saña,  
 Buscando siempre ocasiones  
 En que pudiesen lograrla.  
 Yo prudentemente atento,  
 Procuré siempre apartarlas,  
 No concurriendo con ellos  
 En calle mayor, ni en plaza.  
 En este medio (aquí entra  
 Aquella cita pasada  
 De amor; que siendo mi vida  
 Novela, ya le hace falta;  
 Que novela sin amor  
 Es como cuerpo sin alma)  
 Puse los ojos en una,  
 Bien que pobre, ilustre dama,  
 Tan discreta como hermosa;  
 Pero no como se canta  
 Puedo proseguir, diciendo,  
 Tan amante, como amada;  
 Pues á mis penas esquivaba,  
 Á mis finezas ingrata,  
 Aun no le permitió al ruego  
 El aire de la esperanza.  
 Pero como la porfía  
 Aceros y piedras gasta,  
 Sin quedar menos divina,  
 Pude verla mas humana,  
 Dándome licencia, que  
 Algunas noches la hablara,  
 Por la nota de la calle,

Á una pequeña ventana,  
 Que de su cuarto á un jardin  
 Cae desde una pieza baja.  
 Destas pues acaso una,  
 En el festejo empeñada  
 De unas amigas, me dijo,  
 Que á otro día le enviara  
 El coche, para ir al grao.  
 Hicelo así, y en su playa,  
 Conociendo, que era mio,  
 Al estribo llegó á hablarla  
 Don Alvaro, en ocasion  
 Que yo á lo largo pasaba;  
 Y pareciéndome, que era  
 Grande desaire en mi cara,  
 Por el lado del estribo  
 Llegué, diciéndole: anda,  
 Cochero. No andes, le dijo  
 Él; pero entre su amenaza  
 Y mi mandato partió;  
 Con que, quitada la valla,  
 Que hacia el coche, su lugar  
 Ocuparon las espadas.  
 No á poner paz, como suele,  
 Llegó la gente, que estaba  
 En el muelle, sino antes  
 Á encender la lid, á causa  
 De que, al vernos, se ponian  
 De su banda ó de mi banda.  
 Tanta fue la confusion,  
 Y la bulla en fin fue tanta,  
 Ya de muertos, ya de heridos,  
 Que obligó, que del real salga  
 El Virrey á desparcirlas;  
 Y aun pienso, que no bastara,  
 Á no ayudarle la noche,  
 Entre cuyas sombras pardas,  
 Yo, acordándome de que es  
 En todo trance la dama  
 La primera obligacion,  
 Por si acaso la alcanzaba,  
 Siendo conocida, parte  
 Del escándalo, á su casa  
 Fui primero, que á la mia.  
 Apenas pues la criada  
 La puerta entreabrió á mi seña,  
 Cuando yo.....

*Dentro Doña Hipólita y Juana.*

Hip. El cielo me valga!  
 Jua. Jesus mil veces!  
 Gut. ¿Qué estruendo  
 Hurta á mi voz las palabras?  
 Fad. Aquel corredor se viene  
 Todo abajo con dos damas.  
 Gut. ¿Quién podrá no socorrerlas,  
 Siendo noble?  
 Gonz. Quien repara,  
 Que pendiente el paredon  
 Segunda ruina amenaza.  
 Gut. Por eso es mas el empeño,  
 Antes que sobre ellas caiga.  
 Fad. Yo te seguiré. [Vanse los dos.  
 Gonz. Yo no;  
 Que, aunque es mi querida Juana  
 De dos la una, como apuesta,  
 Es mi ligereza tanta,  
 Que quiero dar á los dos  
 Dos caidas de ventaja.

*Salen Don Gutierrez con Doña Hipólita  
 en brazos, y Fadrique con Juana.*

Hip. Ay de mí infeliz!  
 Gut. Señora,

Alentad; que, ya apartada  
 Del riesgo, podeis segura  
 Pedir vuestro aliento al aura.  
 Jua. Ay de mí tambien!

Fad. Tambien  
 Podeis vos cobrar el habla;  
 Que ya en salvo estais.

Gut. Fadrique,  
 Llegá; ayúdame á llevarla  
 Á su coche.

Fad. Esperad vos;  
 Que es fuerza ir donde me llaman.

Jua. Vé aqui por lo que no puede  
 Caer una doncella honrada  
 El día que cae su señora.

Gonz. Sí puede, mi caída Juana;  
 Que estoy yo aqui.

Jua. Á muy buen tiempo,  
 Despues de ausencia tan larga,  
 Que aun á quien sirves no sé.

Gonz. ¿Pues qué mejor, si reparas  
 En que me debes la vida?

Jua. ¿Pues eres tú el que me amparas?

Gonz. No; pero soy el criado  
 Del amo del camarada,  
 Que te ha librado.

Jua. Gonzalo,  
 Trae de aqese arroyo agua.

Gonz. En qué? si no es, que el sombrero  
 Búcaro de fieltro haga.

Jua. Toma aquesa bolsa turca,  
 Gonzalo, donde la traigas.

Gonz. Familiar, no veas, que de  
 Por la Turca la Cristiana.

Jua. ¿Que con una pierna coja,  
 Y con una mano manca,  
 Destrozada una cadera,  
 Me dejen todos! Mal haya  
 Yo, si cayere en mi vida  
 Otra vez, que caiga mi ama.

Hip. Jesus mil veces!

Gut. Albricias;  
 Que ya el aliento restaura.

*Sale GONZALO con el agua.*

Gonz. Aquí está el agua.

Fad. Ya no es  
 Menester.

Gonz. Cómo no? — Juana,  
 Para tí fui yo por ella.  
 Toma.

Jua. Eso darás tú, el agua.

Gonz. Es lo que ha menester mas  
 Quien, por estar asomada,  
 Dió tan gran traspie.

Hip. Si deja  
 El susto algun uso al alma,  
 Aprovecharle será

Razon, puesta á vuestras plantas.  
 Gut. Qué haceis, señora? Mirad,  
 Que es daros por no obligada,  
 Querer, que os vuelva á la tierra  
 Quien de la tierra os levanta.

Hip. Ninguna demostracion,  
 Por mas extremos que haga,  
 Sobra á mi agradecimiento.

Gut. Cómo os sentis?

Hip. Aliviada  
 Del susto, no del dolor;  
 Mas siempre muy obligada.  
 Y porque empiece á mostrarlo,  
 Doña Hipólita de Ansa  
 Soy. Ved ahora, si puedo,  
 Siendo noble, ser ingrata

Á la deuda de mi vida.  
*Gut.* Mucho agradezco, que haya Sido tanta mi fortuna, Que en tan gran sugeto caiga.  
*Hip.* Decid vos quien sois, y en qué Puedo libraros la paga De aqueste agradecimiento.  
*Gut.* Dos cosas vuestra voz manda, Que diga quien soy, y pida. Una que obedezca basta.  
*Hip.* Será decirme quien sois, Y no pedir.  
*Gut.* Os engaña El ir hácia lo mejor; Porque la suerte trocada, Sin decir quien soy, os pido, Que, la carroza cobrada, Lo mas presto que podais Deis la vuelta á vuestra casa. Tomad el coche, y á Dios. — Ve tú por él. [*á Gonzalo.*]

Dentro DON ALVARO y DON VICENTE.  
*Alv.* Para.  
*Vic.* Para.  
*Hip.* Estos mis hermanos son, Que yo esta tarde esperaba.  
*Gut.* Pues á Dios.  
*Hip.* Ya que de mí No quereis llevar las gracias, Esperad las llevareis Dellos.  
*Gut.* Fuera accion muy baja Querer agradecimiento De nadie; que dicha tanta, Como serviros, yo á mi, Que me la agradezca basta. — Vamos, Fadrique; que, aunque No era la ocasion muy mala, Los dos á los dos, no quiero, Dando otro susto á esta dama, Desquitarne tan aprisa.  
*Fad.* Digno sagrado los valga. [*Vanse.*]

Salen DON ALVARO y DON VICENTE.  
*Hip.* ¿Qué hombre, cielos, tan atento Es el que.....?  
*Alv.* Hipólita!  
*Vic.* Hermana!  
*Alv.* Qué fue esto?  
*Vic.* Qué ha habido?  
*Hip.* Una Bien venturosa desgracia. Saliendo á ese mirador, Á fin de esparcir mis ansias, Conmigo cayó.  
*Jua.* ¿Y conmigo No?  
*Hip.* De suerte que, llevada Del golpe, fue menor; pero Á no haber quien me sacara, Lo pendiente de la ruina, Que tras sí el balcon arranca, Me hubiera muerto.  
*Vic.* ¿Quién fue, Para agradecerle tanta Fineza?  
*Hip.* Un hombre, que apenas Me libró, cuando la espalda Volvió.  
*Alv.* Puesto que el seguirle No es ahora de importancia, Por hacer las prevenciones Á tu salud necesarias,

Hola, llega esa carroza. Ponte en ella, y vete á casa; Que tras tí vamos los dos.  
*Jua.* ¿No hay quien dé una mano á Juana?  
*Hip.* Ven, Juana.  
*Jua.* Qué es eso?  
*Hip.* No Sé; pero pienso, que.....  
*Jua.* Habla.  
*Hip.* Que sé á quien debo la vida, Y que no sé á quien pagarla. [*Vanse las dos.*]  
*Alv.* Solo esta desdicha, cielos, Al número le faltaba De tantas, como mi vida Á un tiempo padece, para Acabar con mi paciencia.  
*Vic.* Aunque confieso que hay hartas, La principal, por lo menos, Treguas da al dolor.  
*Alv.* ¿Cuál llamas La principal?  
*Vic.* No acabar Con Don Gutierre, en venganza De nuestro difunto hermano; Pues tenerle ausente basta Para entretener siquiera Nuestro rencor.  
*Alv.* Calla, calla; Y puesto que hay otra, que, Si no la excede, la iguala, No seas tú el que me consueles, Pues eres tú el que me matas.  
*Vic.* Yo?  
*Alv.* Sí.  
*Vic.* Cómo?  
*Alv.* Si sabias, Que en la seo ví una dama Tan hermosa, que no fue Primero verla, que amarla; Si sabias, que, siguiendo Su hermosura soberana, Supe quien era, y que era En nombre y victoria Laura; Y si sabes, que la hallé Tan dulcemente tirana, Que aun no la debí mirarme, Tanto, que si la apuraran, Pienso que mi nombre ignora; Si, siendo en fin la que estaba Aquella tarde en el grao, Y la que llegando á hablarla, Sin reparar cuyo fuese El coche, ni el que pasaba, Dió ocasion á que saliera Á luz la no tibia llama De nuestras vivas cenizas, Y tú buscando en su casa Á Don Gutierre esa noche, Los dos escándalos causas De su fuga y de mis zelos, Pues pretendiendo librarla Del padre, carga con ella, Para que della no haya Sabido muerta ni viva: Qué té admira? ¿qué te espanta, Que de tí me queje? pues Importa poco, que salga Desterrado de Valencia, Por temor de nuestras armas, Si donde quiera que está, Está con tan gran ventaja, Que me tiene en su destierro Presa la mitad del alma.  
*Vic.* Oye, espera.

Alv. Para qué?  
 Vic. Para que te satisfaga. En una conversacion Al anoecer estaba El dia, que á tí en el grao Te sucedió la trabada Lid, que ya sabida fuera Impertinencia el contarla. En busca de Don Gutierre Salí, y viéndome con gana De encontrarle alguno dellos, Me dijo: yo sé donde ama, Y acude todas las noches. Yo, viendo que á asegurarla Iria aquella mas, que otras, Con su noticia y mi rabia, Fui á la calle, donde apenas Me asomé, cuando á la escasa Luz de la luna le ví, Á tiempo que una criada La puerta abria á su seña. Qué te admira? ¿qué te espanta, Que por tí ó por mí cerrase Con él, y que.....?  
 [Disparan dentro.  
 Unos [*dent.*] Ataja, ataja!  
 Alv. Qué es aquello?  
 Vic. Á lo que veo, Toda la justicia anda Corriendo unos bandoleros, Que dese monte á la falda Estaban.  
 Alv. Vamos de aqui; Que, aunque tenga tolerancia La justicia con nosotros, Desde que sabe que falta Don Gutierre de Valencia, Con todo eso es bien la cara Guardarla; porque no es noble, Ni digno de honor y fama, Quien salvo no la venera, Y delincuente la aguarda.  
 Vic. Vamos; que por el camino Proseguiré lo que falta. [*Vanse.*]

Dentro FADRIQUE.  
 Fad. ¿Fadrines, á la montaña!

Salen DOÑA HIPÓLITA é INES.  
 Ines. ¿Que no quieras descansar Un punto?  
 Hip. Yo bien quisiera, Ay infeliz! si pudiera; Pero es tan grande el pesar, Que, apoderado del pecho, Se alimenta de la vida, Que mal hallada vestida, Y mal hallada en el lecho, En ninguna parte estoy Mejor ni peor, ni sé, Donde mi descanso esté, Pues donde quiera que voy, Va conmigo mi tormento.  
 Ines. Mejor Juana lo trazó.  
 Hip. Cómo?  
 Ines. Como aun no llegó, Cuando se acostó al momento. Pero una dama, señora, De un anciano acompañada, En esa cuadra tapada Ha que espera mas de un hora,

Por si puede hablarte. Llegue.  
 Salen LISARDO y LAURA pobremente vestida.  
 Lis. Dadme, señora, á besar Vuestra mano.  
 Laur. Qué pesar! [*aparte.*]  
 Hip. Levantad.  
 Lis. Aunque no niegue, Que mi pretension ahora No llega á buena ocasion, Temo que la dilacion La estorbe; y asi, señora, Perdonad.....  
 Laur. Pena cruel! [*aparte.*]  
 Lis. Si ya el tiempo no esperó.  
 Hip. Qué quereis?  
 Lis. Mejor que yo Os lo dirá este papel. [*Dásela.*]  
 Hip. [Lee] „Prima y señora mia. Habiendo de vivir „en tu casa, donde es preciso aumentar „la familia, que no habias menester en „este convento, á nadie podrás recibir con „mas satisfaccion en tu servicio, que á „Laura, hija de Lisardo, á quien la for- „tuna ha puesto en obligacion de servir; „y porque sé, que mi ruego es la mejor „autoridad para su conveniencia, te lo su- „plico, fiada en que, siendo él el pretendi- „ente, has de ser tú la agradecida. Dios „te guarde.“  
 [repr.] Por cierto, cuando no fuera Mi prima quien lo mandara, Por vuestras canas deseara, Que la pretension tuviera Alguna dificultad, Porque hubiera que vencer; Mas con todo es menester, Dándoos yo mi voluntad, Que Don Alvaro mi hermano Dé su licencia; y asi Podeis esperarle ahí.  
 Lis. Llega á besarla la mano, Laura.  
 Laur. Dadme (que rigor!) La mano á besar. (Qué pena!)  
 Hip. Levante, amiga. — ¿Qué buena [*aparte.*]  
 Cara!  
 Ines. Asi, asi.  
 Hip. Mal mi amor Duda, que todos tendrán Á bien, que en casa se quede; Y asi desde luego puede. — Vos esperad, mientras van [*á Lisardo.*]  
 Mis justas obligaciones Á responder á mi prima Cuanto este cuidado estima. [*Vanse ella é Ines.*]  
 Laur. ¿Ay fortuna, en qué me pones! [*Llora.*]  
 Lis. No llores; que esto ha de ser.  
 Laur. No lloro, ni fuera justo, Porque me oponga á tu gusto, Sino solo por temer, Que tan grande novedad, Como intentas, contra mí Resulta. ¿Quién quieres, di, Que haya en toda la ciudad, Que oyendo, que de tu casa Me arrojas, y que á la agena Me traes, dude, que tu pena Bastarda, hecha de mi escasa Fortuna, no sea nacida De mi culpa?  
 Lis. Bien está.  
 Laur. ¿Pues, ó la tengo ó no?

Lis. Basta, Laura,..... Ya  
Laur. Ay de mi vida!

Lis. Que yo ni dudo ni creo;  
Mas creo y dudo, que disculpa  
Tu inocencia ni tu culpa  
Mi desdicha á mi deseo.  
Yo no puedo resistir  
Con fuerza, orgullo ó valor  
La osadía y el furor  
De alguien, que he visto asistir  
Á mis puertas noche y dia,  
Siempre viva estatua dellas.

Laur. Quién?

Lis. Don Gutierre Centellas.  
Y aunque creo su porfía  
Contigo, no habrá tenido,  
Claro está, ningun lugar,  
¿Cómo es posible dudar,  
Que alli le busque ofendido  
De los Ansas el valor,  
Y que resulte en mi casa  
De lo que allá á ellos les pasa,  
La nota y el deshonor?

Sale INES con un papel.

Ines. Llevad vos esta respuesta. [Dácela.

Lis. No llores mas, por mi vida.

Ines. Y vos seais bien venida,  
Hermosa beldad, á esta  
Casa, donde hemos las dos  
De ser amigas.

Laur. En mí.....

Dentro DOÑA HIPÓLITA.

Hip. Ines!

Ines. Mi ama llama. Aquí  
Os estad. Á Dios.

Laur. Á Dios. —  
¿Quién creará, (hable yo conmigo,  
Pues que no tengo con quien)  
Ay Gutierre, que me den  
La casa de tu enemigo,  
Que me defienda de tí?  
Que poco de tí importó,  
Que me defienda, si no  
Me defiende á mí de mí.

Sale DON ALVARO.

Alv. Por presto que procuré  
Seguir á Hipólita, hubo  
Ocasión que me detuvo,  
En que á mi hermano dejé,  
Por adelantarme yo,  
Que como al alma la quiero;  
Y ya por saber me muero,  
Si ha convallecido ó no  
Con los remedios.

Laur. Qué ví? [aparte.  
Sin duda me ha conocido  
Por mi padre, y me ha seguido  
Este hombre.

Alv. Tapada aquí? —  
Señora!

Laur. Cielos, qué haré?  
[Repara en D. Alvaro.

Alv. Decidme lo que mandais,  
Y ved, que en vano os tapais  
Aquí de mí.

Laur. Ciertó fue [aparte.  
Que me conoció.

Alv. Y pues vengo  
Á esta ocasion.....

Laur. Ay de mí! [aparte.

Alv. Hablad; qué quereis?

Laur. Yo aquí [aparte.  
Otro remedio no tengo.  
Hablarle claro deseo,  
Antes que vean, (muerta estoy!)  
Que viene tras mí. — Yo soy,  
Pues ya lo sabeis.

Alv. Qué veo?

Perdido y hallado dueño,  
Y hallado antes que perdido,  
Si á buscarme habeis venido,  
Para que de aquel empeño,  
Que en el grao ocasion fui,  
Y en vuestra casa causé,  
Os asegure, y en fe  
De quien soy, venis de mí  
Á valeros, bien haceis;  
Que alma, vida, hacienda, honor,  
Todo es muy poco en favor  
Vuestro. Y así bien podeis  
Decirme, qué me mandais;  
Que en albricias de que no  
Don Gutierre os tenga, yo  
Haré cuanto me pidais  
Con tan rendida atencion,  
Que de costa os tenga al vella,  
Decilla, y eso porque ella  
No vé á la imaginacion.  
Decid pues, qué me quereis?  
Qué mandais? Hablad, pedid  
Sola una cosa.

Laur. Sola una cosa.

Alv. Decid.

Laur. Que os vais, y que me dejeis,  
Pues que mi fortuna escasa  
Así me tiene. Idos pues  
Antes que os vean.

Alv. ¡Bueno es  
Despedirme de mi casa!  
Si os habeis arrepentido  
De haber venido á buscarme,  
Ó es solo á desengañarme,  
Reconozco vuestro olvido,  
Excusada diligencia  
Ha sido.

Laur. Á buscaros yo?

Alv. ¿Á esta casa, por qué no  
Lo he de pensar?

Laur. ¿La licencia,  
Que en seguirme habeis tomado,  
Quereis así disculpar?

Alv. Como vos la de pensar,  
Que aquí no me habeis buscado.

Laur. Mucho he extrañado el oiros;.....

Alv. Bien como yo el escucharos.

Laur. Que yo no vengo á buscaros.

Alv. Ni yo tampoco á seguirlos.  
Laur. Pues si eso á los dos nos pasa,  
Idos, aunque á otra busqueis,  
Ó yo me iré.

Alv. ¿Adónde habeis  
Vos de iros?

Laur. ¿En mi casa,  
Por donde voy, preguntais?  
Alv. Vuestra casa?

Laur. Esta lo es.

Alv. Huélgome saberlo.

Laur. Pues  
Sabedlo, y no lo sepais  
Para volver. Idos presto.

Alv. No solo no me he de ir,  
Pero ni vos, sin decir.....

Laur. Soltad.

Alv. Cómo?

Laur. Ved.....

Sale DOÑA HIPÓLITA.

Hip. Qué es esto?

Laur. Yo, cuando..... ¿Qué he de decir, [aparte.

Viendo, que al primer instante,  
Tras mí se viene un amante?

Alv. Algo me importa fingir. — [aparte.

¿Cómo no estás recogida?

Hip. Por no melancolizarme

Mas, no he querido acostarme;

Que importa poco mi vida.

¿Pero á los dos qué ha obligado

Tan presto á alguna querella?

Alv. ¿Cómo no ha extrañado el vella? [aparte.

Laur. ¿Cómo el verle no ha extrañado? [aparte.

Hip. Qué ha sido esto?

Alv. Que tapada

Aquí esta dama encontré;

Qué mandaba, pregunté,

Y viéndola recatada,

Porque eché al manto la mano,

Se enojó.

Hip. No hiciste bien

En guardarte dél.

Laur. ¿Pues quién

Es?

Hip. Don Alvaro, mi hermano.

Laur. ¡Esto mas, hado cruel! — [aparte.

El no haberle conocido,

Bastante disculpa ha sido,

Para procurar huir dél,

Queriéndome descubrir;

Pero ya que sé quien es,

Habré de echarme á sus pies. [Arrodillase.

Alv. Levantad. — Qué llevo á oír?

Qué es esto, hermana?

Hip. El cuidado

De mi prima hizo que escriba,

Que esta doncella reciba,

De que ya á su padre he dado

Respuesta, en fe que tendré

Tu licencia.

Alv. Bien has hecho;

Que aquestas cosas, sospecho,

Que á tí te tocan, porque

Tú eres la que has de vivir

Con tus criadas, que no

Tengo de mandarlas yo. —

Y aunque vengais á servir

Á mi hermana, creed, señora,

Que en la estimacion debida

Servireis, siendo servida.

Laur. ¿Quién de igual valor lo ignora?

Sale INES.

Ines. Señor, el Virrey te envia

Á llamar con un soldado.

Alv. Á mí? ¿Pero qué cuidado

Hoy turbará mi alegría?

Hip. Ya con gusto de mi hermano,

Para que en casa te quedes,

Bien quitarte el manto puedes.

Laur. Antes presumo, que en vano

Será el quitarle.

Hip. Por qué?

Laur. Porque con mi padre he de ir,

Cuando venga, á despedir

Otra casa, que dejé

En habla, por si cruel

La poca fortuna mia

La dicha no conseguia

De servirte á tí.

Hip. ¿Pues él

Que vaya no bastará?

Laur. No, señora; y aun, pues tarda,  
Sin él irá.

Hip. Aguarda, aguarda;

Que, siendo tan tarde ya,

De mi casa y sola, no

Es justo salir.

Laur. Si es;

Que yo volveré despues.

Hip. Mientras él no venga, yo

Sola no he de dejarte ir.

Laur. Pues con manto esperaré.

Hip. Cúbreste á llorar?

Laur. No sé.

Hip. ¿Tanto sientes el servir?

Laur. Pluguiera al cielo, señora,

Que de esclava te sirviera

Toda mi vida, y no fuera

Un solo instante el que ahora

Impide; que aun de criada

Te sirva.

Hip. Por qué?

Laur. Ignoro. El porque

Ignoro. ¿Qué ves.....

Laur. No sé.

Hip. En mi casa?

Laur. No veo nada.

Hip. ¿Pues qué causa.....

Laur. Loco extremo!

Hip. Para irte hay?

Laur. La que reprimo.

Hip. Declárala.

Laur. No me animo.

Hip. Pues di, por qué?

Laur. Porque temo.

Hip. Mucho me das que pensar.

Laur. Y aun tengo mas que sentir.

Hip. Acábaló de decir.

Laur. Pues empiezálo á escuchar.

Hija nació.....

Hip. Ya lo sé.

Laur. Dese anciano.....

Hip. Ya lo veo.

Laur. Noble en sangre,.....

Hip. No lo dudo.

Laur. Pobre en dicha,.....

Hip. Harto lo siento.

Laur. No faltó quien me mirase.....

Advierte, que aprisa empiezo

Á darte pesar.

Hip. ¿Á mí

Pesar? Cómo ó cuándo? ¿Tengo

Yo quien querido me dé

Contigo pesar?

Laur. No es eso,

Sino antes aborrecido

De tí, es fuerza, que con ceño

Mires mi amor.

[Vase. Hip. Aun no sé

Tampoco á quien aborrezco.

Laur. ¿De Don Gutierre Centellas

No sabes?

Hip. Ah sí. Esos duelos

Allá para mis hermanos.

Al caso.

Laur. Cuanto me huelgo

Verte desapasionada!

Hip. Yo tambien me holgara el verlo.

Laur. Este pues, habiendo en mí

Puesto los ojos..... No quiero

Con los lugares comunes

De amor malograr el tiempo;

Pues papel, noche y ventana

Son personajes primeros

De cualquier farsa de amor:  
Vivia, al parecer, contento,  
Al paso que yo vivía  
Triste; porque con afectos  
Contrarios nuestras pasiones  
Con el trato iban creciendo.  
No porque yo mal hallada  
Estuviese en el empleo,  
Sino porque mis caudales  
Atrasaban mis deseos.  
En este estado tu hermano  
Don Alvaro... Aquí rezelo,  
Que te ofendas con mas causa,  
Que antes.

Hip. Por qué?

Laur. Porque pienso,

Que suele tener mas fuerza  
Á contrario el argumento.

Hip. Cómo?

Laur. Como, si temí  
Antes ofender tu pecho,  
Queriendo al que aborrecias,  
Ahora al contrario temo,  
Que te ofendas de saber,  
Que al que quieres aborrezco.

Hip.

Poco ó nada se me dió  
De esotro; mas desto menos;  
Que aborrecidos ó amados  
Los hermanos, qué tenemos?  
Ni eso te embarace. Al caso.

Laur.

Salí una tarde al paseo,  
Llegó Don Alvaro á hablarme,  
Y Don Gutierre á este tiempo,  
Sobre anda, cochero, ó no andes,  
(Mira, que breve lo cuento)  
Llegaron á las espadas;  
Con que la gente acudiendo  
Á lo principal, el coche  
Pudo ir á casa corriendo,  
Sin que me siguiese á mí  
Mas, que el ruido del empeño.  
Estando pues, claro está,  
Pendiente de aquel suceso,  
Colgada el alma de un hilo,  
Esperando por momentos,  
Si hacia la seña en la calle,  
¿Quién (ay de mí!) creará, cielos,  
Que el hacerla, y el rozarse  
El pesar con el contento,  
Todo fue uno? Pues apenas  
La criada acudió luego  
Á la seña, cuando, en vez  
De que entrase el que yo espero  
Á acabar mi sobresalto,  
Entró á proseguir su riesgo.  
Cinco ó seis hombres, desnudas  
Las espadas, contra él veo,  
Y él defendido de todos.  
Tomar la puerta resuelvo  
De una cuadra en que yo estaba,  
Y arrojándome entre ellos,  
Dejándole á mis espaldas,  
Me adelanté á detenerlos.  
Mató la luz la criada,  
Crece á obscuras el incendio,  
Mi padre da voces, baja  
La poca gente que tengo,  
En cuyo intermedio yo  
Á Gutierre á buscar vuelvo.  
Eres tú, señor? le digo.  
Sí, me responde muy quedo.  
Pues sígueme, proseguí.  
Y él dijo en el tono mesmo:  
Sí haré; que yendo conmigo

Tú, no es nada lo que temo.  
Con que en fin, como ladrona  
De casa, á la puerta llego  
De la otra parte; abro y salgo,  
Y en casa de un hombre me entro,  
Que ya con luces al ruido  
Había su puerta abierto.  
No digais, que estoy aquí,  
Dije; y cuando hallarme pienso  
Con mi amante, veo á mi padre,  
Que, al bajar de su aposento,  
Con él me equivoqué, al ver,  
Que á las espaldas le tengo,  
Con que me fue fuerza hacer  
Ya del ladron fiel, diciendo,  
Que, para desengañarle  
De la culpa que no tengo;  
Á él fue al que busqué, y á él  
Al que quise seguir; pero  
Si lo creyó, ó no, dirá  
De aquesta causa el efecto.  
Pues como mi padre ya  
Tenia del algun rezelo,  
No queriendo que volviese  
Mas á casa, á la de un deudo  
Me llevó, donde encerrada  
Me ha tenido, hasta que..... Pero  
Al referir (ay de mí!)  
Tantos, tan varios sucesos,  
Al golpe de sus desdichas,  
Al tropel de sus tormentos,  
Parece que el corazon  
Se me ha estrechado en el pecho.  
Jesus mil veces! [*Cae desmayada.*]

Hip. Traed luces,  
Juana, Ines.

Salen DON VICENTE, JUANA é INES con  
luces.

Vic. Qué ha sido esto?

Hip. Que estando hablando conmigo,  
Rendida ha dado en el suelo  
Esta muger desmayada.

Jua. ¿Acá se viene con eso?

¿Pues no sabemos acá  
Desmayarnos, si queremos?

Salen DON ALVARO.

Alv. Hipólita, qué das voces?  
Mas ay infeliz! qué veo!

Vic. Una desdicha.

Hip. Ines, Juana,  
Llevadla las dos adentro.

[*Llévanta entre las dos.*]

Vic. Ve tú, hermana, y por tu vida,  
Que acudas á su remedio.

Alv. Ve, hermana; que importa mas,  
Que piensas.

Hip. Fácil, sospecho,  
Que fuera servir dos amos,  
Mandando los dos lo mesmo. [*Vase.*]

Vic. En mi vida, Alvaro, ví  
Mas soberano sugeto,  
Que el desta muger.

Alv. Solo me faltaba esto, [*Fortuna, [aparte.]*]  
Tras lo que el Virrey queria. —  
Eslo mucho?

Vic. Un mismo cielo.

Alv. Pues bien presto te lo digo:  
Esta es Laura. Á Dios.

Vic. Á tiempo  
Ha llegado el desengaño.  
Llevó mi esperanza el viento.

## JORNADA II.

Salen LAURA y DOÑA HIPÓLITA.

Hip. Laura, otra vez y otras mil  
Vuelvo á decirte, que creas,  
Que tus bien sentidas ansias,  
Tus mal merecidas penas  
De suerte han enternecido  
Mi pecho, que por mí mesma  
Me hallo obligada á ampararte,  
Porque de quien soy es deuda.  
Para no quedar conmigo,  
Mil cosas me representas;  
Mas de todas una sola  
Es la que á mí me hace fuerza;  
Porque aquello de que ames  
Á quien yo, Laura, aborrezca,  
¿Para qué lo has de sentir  
Tú, como yo no lo sienta?  
Las instancias de mi hermano,  
Aunque hablen desde mas cerca,  
Mas respeto han de tenerte  
Á mi lado, que en mi ausencia.  
Que te halle en la casa suya  
Tu amante, cuando parezca,  
Bastante disculpa es  
De tu padre la obediencia.  
Solo digo, que de suerte  
Al hechizo de la queja  
Me ha enamorado tu ingenio,  
Me ha movido tu belleza,  
Que has de tener en mí quien  
De mi hermano te defienda,  
De tu padre te asegure,  
Y con tu amante te vuelva.

Laur. Dicen, señora, que hay  
Delitos tales, que atentas  
Las leyes se los dejaron,  
Sin pronunciarles sentencia,  
Por no prevenir, que habria  
Quien los cometiese. Esta  
Razon, desde los delitos  
Á las piedades opuesta,  
Parece, que en tí la hay,  
Y tal, que muda la lengua,  
No hallando ley al pensarla,  
No estudió el agradecerla,  
Cuando ya se pierda todo,  
Como solo no se pierda  
La dicha de que me halle  
Cualquier trance á tus pies puesta.

Hip. Si supieras cuanto gusto  
Me haces.

Laur. ¿Pues hay en qué pueda  
Servirte?

Hip. No sé; ay de mí!  
Pero lo que la experiencia  
Muchas veces dijo, ¿cuanto  
El ejemplar escarmenta!  
Tenerte á mis ojos, Laura,  
Me importa, para que tenga  
Un acuerdo en tu hermosura,  
Y un aviso en tu tristeza,  
De cuanto un afecto arrastra,  
Cuanto una pasion arriesga.

Laur. Ay, señora, no la haya;  
Que, una vez llegando á haberla,  
No hay aviso, que no calle,  
Ni acuerdo, que no enmudezca.  
Nadie, hasta hoy, por ejemplares  
Amó ni olvidó.

Hip. Pues sea,  
Si no vale esta razon,  
Otra la que favorezca  
El gusto de que conmigo  
Te quedes.

Laur. Y es?

Hip. Que el que enferma  
De un dolor, se alivia hablando  
Con quien el dolor padezca.

Laur. ¿Tan al principio te hallas,  
Que á dos luces te cautelas,  
Para que no venga una,  
Y otra para cuando venga?

Hip. Si no temiera, que á alguien  
Facilidad le parezca  
Descubrirte el primer día  
Mi pecho, yo te dijera  
Una duda en que me hallo;  
Mas bien puede salvar esta  
Objecion el ser tambien  
El primero, que á tenerla  
Llegó; y siendo así, que son  
Tu conocimiento y ella  
De una edad, pues juntos nacen,  
¿Qué mucho, que juntos crezcan?  
Yo, Laura, debo la vida  
Á un hombre, que en la deshecha  
Ruina de un balcon me halló,  
Cuyas generosas prendas,  
Sin temer el amenaza  
De lo que pendiente resta,  
Me sacaron, impidiendo,  
Que en segundo estrago envuelta  
Me dejase mi desdicha  
Sepultada, antes que muerta.  
Tan galan conmigo anduvo,  
Que, sin decirme quien era,  
Porque solo él á sí solo  
Su misma accion se agradezca,  
Se ausentó en volviendo en mí,  
Dejándome, como en prendas  
De mi obligacion, su brio,  
Su gala, su gentileza,  
Tan impreso en la memoria,  
Que, sin apartarse della,  
Á todas horas me asiste,  
Con una especie tan nueva  
De agrado, que no es agrado,  
Y de pena, que no es pena.  
¿Qué afecto será este, Laura,  
De agradecida, de atenta,  
De inclinada ó de curiosa?

Laur. No sé; que amor, como vuela  
Con alas, no hay en el aire  
Quien le averigüe la senda.  
¿Y en fin no sabes quien es?

Hip. Como desde tan pequeña  
Con mi prima en un convento  
Me crié, á nadie en Valencia  
Conozco, Laura; y en fin,  
Como yo quien es supiera,  
Y en algo desempeñara  
De mi obligacion la deuda,  
Me parece, que.....

Salen JUANA.

Jua. Señora!

Hip. Qué hay, Juana?

Laur. Dame licencia  
Para irme allá dentro.

Hip. Bien  
Digo yo, que eres discreta.  
Vete; que, aunque despues haya  
De decir lo que me quiera,